

El museo de Bothoa, una escuela rural de los años treinta

The Bothoa Museum, a school of rural of the thirties

Cédric Binet
Musée de l'école de Bothoa

Fecha de recepción del original: mayo 2018
Fecha de aceptación: mayo 2018

Resumen

El museo Bothoa, situado en Bretaña (Francia), ha querido ofrecer al escolar, no solo la recreación de los entornos educativos de los años treinta, sino la inmersión en el contexto de la época. Para conseguir este propósito, hacen que los estudiantes perciban y se sumerjan en el ambiente en el que se desarrollaba la actividad del niño, desde su camino al colegio hasta llegar al final de la jornada, pasando por la entrada desde el patio, la ropa que vestían, las rutinas que desarrollaban, y cómo eran sus juegos, ropas y comida.

Palabras clave: Museo de Bothoa, museo educativo, patrimonio histórico educativo.

Abstrac

The Bothoa Museum, located in Brittany (France), wants to offer the student, not only the recreation of the educational environments of the thirties, but the immersion in the context of the time. To achieve this purpose, they make students perceive and immerse themselves in the environment in which the child's activity developed, from their way to school until the end of the day, through the entrance from the patio, the clothes that they dressed, the routines they developed, and what their games, clothes and food were like.

Keywords: Bothoa Museum, educational museum, educational historical heritage



Ilustración 1: La clase

Desde su creación en 1994, el museo Bothoa, ubicado en el centro de Bretaña, ha optado por ofrecer un descubrimiento original del museo: **el día del colegial**.

El día escolar es una visita típica propuesta a grupos escolares durante todo el año y a las familias durante las vacaciones escolares. Esta animación tiene como objetivo recrear el quehacer de un estudiante de una escuela rural de los años treinta, época de la creación de la escuela. La jornada se divide en varias etapas que tienen como punto común hacer entender la vida cotidiana de los niños de principios del siglo XX.



Ilustración 2: La cocina





Ilustración 3: Camino al colegio (Chemin creux)

El camino del colegial.

Situado en el corazón de Bretaña, el pueblo de Bothoa todavía tiene una bonita red de senderos “encajonados” (*chemin creux*) típicos del paisaje cubierto del oeste de Francia. El día del alumno comienza con un viaje de 2 a 3 km por el campo para acabar en la escuela. Esta es una oportunidad para que los visitantes y estudiantes descubran el ambiente de esta escuela y revivan el viaje, a veces complicado, que emprendían los niños del campo cada día.

La clase

Los escolares ese día son recibidos por el maestro vestido con su blusa gris tan pronto como llegan a la escuela. A golpe de silbato, los estudiantes se cuadraron bajo patio antes de entrar silenciosamente dentro de la clase.

En una clase reconstituida como lo fue en 1930 con sus largos escritorios, pizarra, mapas de Vidal-Lablache, los visitantes se sumergen en la atmósfera de las escuelas del pasado.

Después de la lectura de la moraleja y la escritura de la frase a recordar, se propone una actividad de escritura de pluma Sargent-Marjor y tinta morada según la edad del público recibido: líneas de escritura para los más pequeños, y para los mayores un dictado de certificado de estudio. En invierno, el calor de la estufa de carbón se agrega al olor de la tiza

Este momento en clase también hace posible evocar los sistemas de recompensas y castigos practicados por los maestros.

La sopa

En el pasado, los niños en Bothoa no tenían una cantina y los estudiantes tomaban sus comidas en los cafés de la aldea. Por lo tanto, se invita a los escolares por un día a probar la sopa de verduras y el pan de mantequilla para el postre. Comida frugal pero que invariablemente se ofrecía a los niños en 1930. La sopa se sirve en la única tienda que todavía está abierta en Bothoa, el café Chez Isabelle. Las miles de comidas que se sirven cada año hacen posible mantener una actividad comercial en el pueblo con todo lo que puede brindar como un vínculo social para este pequeño pueblo.



Visitas para todos ...

El museo ofrece a los grupos escolares varios talleres para responder los interrogantes de los estudiantes sobre la infancia de sus bisabuelos.

¿Cómo vivía la maestra en 1930?

La visita del alojamiento, completamente amueblado, nos permite entender cómo vivía la maestra sin agua corriente, calefacción y electrodomésticos. Al buscar intrusos o responder un cuestionario, los niños descubren objetos cotidianos y abordan diversos temas, como la energía utilizada, la higiene, el ocio...



¿Cómo fueron los niños vestidos en el pasado?

Trabajando desde una fotografía de clase y una película filmada en Bothoa en 1962, los estudiantes comparan cómo vestirse en el pasado y en el presente. La blusa, los calzones cortos, los zapatos de madera, las chanclas, la mochila, todas esas prendas y accesorios que han desaparecido, pero que anteriormente correspondían a una necesidad y que revelan los cambios experimentados por nuestra sociedad en los últimos ochenta años.

¿Cómo jugaron los niños en el pasado?

Más allá de la escuela, el museo Bothoa está interesado en todo lo relacionado con el mundo de la infancia donde el juguete es un elemento importante. A través de la producción de muñecas de patata o la presentación de juguetes hechos por jóvenes pastores, los niños se dan cuenta de la creatividad y el ingenio de sus bisabuelos.

Se ofrecen varios talleres según las exposiciones temporales organizadas por el museo. En la continuidad del día del escolar, estas exhibiciones ilustran las evoluciones del mundo de la escuela y la infancia. Así, en 2018, la exposición *Más o menos bestias, animales y educación* nos cuestiona sobre el cambio de la imagen de los animales a través de herramientas educativas durante los siglos XX y XXI.

Este día del colegial permite a los profesores ilustrar los conceptos del plan de estudios escolar, como cambiar los estilos de vida, la noción del tiempo... Por lo tanto, se reciben más de 6000 estudiantes por año en el museo, no solo para visitar el museo, sino para vivir el día de un escolar de la década de 1930. Una experiencia sensorial marcada por los silbidos, el calor de la estufa, el sabor de la sopa y el olor a café en la casa de la señora.

